

El caserío 'Harria' de Altza, una casa solariega con un final de desaliento

Una de las últimas casas solariegas que se mantenían en pie en Donostia, el caserío «Harria», situado en Altza entre los barrios de Roteta, Harri Zahar y Pikabea, resultó incendiado hace unos días quedando totalmente destruido sin que se conozcan muy bien las causas que provocaron el fuego.

El «Harria», antiguamente llamado «Arriaga», había sido abandonado hace dos años por la única persona que lo habitaba y su estado actual era de semiindigencia. Sus terrenos acogen una superficie de 28.850 metros cuadrados.

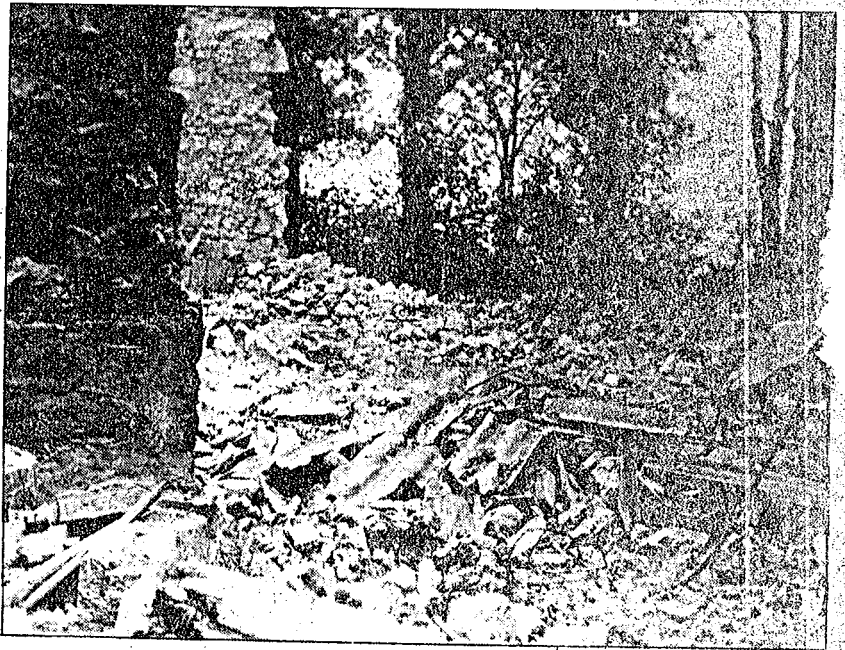
La historia del «Harria», que se remonta a unos cinco siglos atrás, ha sido más bien amarga en esta última época. Una historia con la jeringuilla de protagonista, ante la que poco podían hacer los propietarios de la casa, que habían colocado unos candados con los que poder impedir el acceso a la vivienda, pero que la gente los rompió y entraba.

En su interior, un caserío podrido, unas gallinas y un pequeño tractor componían el modesto patrimonio de una casa solariega venida a menos, y de la que fueron poseedores, en tiempos pasados, originarios del solar de Berra.

Denuncias sin resultado

Nadie sabe muy bien quien fue el primero, que en esta última época quiso visitar a la brava su interior, pero el caso es que el Harria se había transfigurado en un centro ideal del picotazo.

Las repetidas denuncias de los vecinos, de que allí la gente se dro-



El interior de la casa quedó totalmente destruido por el incendio.

gaba, no han servido de mucho. El drama de muchos padres, expuestos a que cualquier día fuese su hijo, pequeño o no pequeño, el que con la naturalidad con que lo hacían esos otros, entrase, se picase y acabase con su vida, parece haber tocado a su fin.

Los vecinos y los organismos populares de la zona habían llegado a la conclusión de que la Policía conocía mejor que nadie lo que ocurría, pero tampoco allí nunca llegaba el remedio. La PN patrulla mucho y se monta buenos números por Santa Barbara, pero los vecinos estamos hartos con las movidas de cara a la galería, nos dijeron.

Un parque para el barrio

Ahora, estos mismos quieren que se limpie lo que queda. Se prepare como parque, Gladys-Enea puede ser un buen modelo, y se conserve la fachada de la casa, su estructura, mientras se remodela su interior. Que se haga de la vivienda un 'zabalegi' es otra buena idea.

El encargo para que se convirtiera en parque urbano permanece dormido desde febrero del 86, pendiente de la aprobación definitiva de la Diputación Foral. Solventado este trámite, el Ayuntamiento iniciará el expediente de expropiación, para el que ya en su día ofrecía 40 millones, que chocaban con los 120 que pedían los propietarios.

El escudo espera

Los vecinos esperan mientras tanto. Los más comprometidos con la vida social de Altza, los que se entrevistaron esta misma semana con los responsables del Museo de San Telmo para que se trasladé a allí la mole de piedra del escudo de los Harria, han visto que las buenas palabras se las lleva el viento.

El escudo, cuyas armas son, de oro con árbol de sinople frutado de oro entre dos paneles de gules, y de gules con una cruz de oro, permanece en el suelo después del incendio, como las dos piedras de sillería.

Las jeringas, abundantes, están allí también. Todos esperan que sean simple recordatorio de una época pasada. Bien siniestra, por cierto.



Las jeringuillas en los alrededores componen parte del paisaje.